

Humboldt en Venezuela
por el
Dr. GUILLERMO ZULOAGA

Finalizaba el siglo XVIII. En Francia, donde se había iniciado el viaje todavía gobernaba el Directorio. Bonaparte estaba en su campaña de Egipto y faltaban sólo unos tres meses para que volviera a París a dar el Golpe de Estado por el cual se haría Primer Cónsul. En España, de donde había zarpado el barco, era el Rey Carlos IV quien gobernaba. Su primer Ministro era Urquijo quien, por los buenos oficios del Ministro de Sajonia, Barón de Forell, y por su afición personal a las cosas científicas, simpatizó con Humboldt y le otorgó un pasaporte cual nunca antes se había acordado a un viajero extranjero que iba a visitar las colonias españolas del Nuevo Mundo.

He aquí el texto:

“Ordena S. M. a los capitanes generales, comandantes, gobernadores, intendentes, corregidores y demás justicias no impidan por ningún motivo la conducción de los instrumentos de física, química, astronomía y matemáticas, ni el hacer en todas las posesiones ultramarinas las observaciones y experimentos que juzgue útiles, como tampoco el coleccionar libremente plantas, animales, semillas y minerales, medir la altura de los montes, examinar la naturaleza de éstos y hacer observaciones astronómicas y descubrimientos útiles para el progreso de las ciencias, pues por el contrario quiere el Rey que todas las personas a quienes corresponda, den al B. de Humboldt todo favor, auxilio y protección que necesite”.

(De Aranjuez, 7 de mayo de 1799)

Cumaná (o Nueva Córdoba) era entonces la capital de la Nueva Andalucía, como se llamaba entonces al Oriente de Venezuela. Allí atracó el Pizarro, velero español, el 16 de julio de 1799, tra-

yendo dos pasajeros prominentes, y muchos otros, algunos gravemente enfermos. Los dos pasajeros importantes, que hablaban francés entre sí eran el joven naturalista alemán Barón de Humboldt y el botánico francés Bonpland. El plan original de su viaje era ir a Cuba y a la Nueva España (México) pero una epidemia de fiebre maligna que se propagó a bordo, les hizo tomar la decisión de desembarcar aquí. Fue una feliz decisión a la que contribuyó además el deseo que tenían de "ver la costa de Paría y las maravillas del Orinoco". El capitán del Pizarro los llevó inmediatamente a casa del Gobernador para que presentaran sus pasaportes y obtuvieran permiso de desembarcar ellos y sus equipajes.

El Gobernador era el Capitán de Navío Vicente Emparán, personaje que unos 11 años después tendría una actuación destacada en Caracas el 19 de abril de 1810.

Emparán, que era vasco y había hecho una carrera brillante en la marina española, recibió con especial cortesía a los viajeros: y para sorpresa y alegría de Humboldt, les habló de temas científicos: de la composición del aire atmosférico; de la rapidez con que se oxidan las herramientas en el trópico en comparación con Europa; del uso del higrómetro de cabello. Les dió todas las autorizaciones y facilidades que requerían para su viaje de estudios, además de consejos valiosos.

Desembarcaron pues los bagages de nuestros viajeros. La lista de instrumentos científicos de Humboldt, sumada al texto del famoso pasaporte, nos da ya una idea bastante completa de lo que serían sus actividades exploratorias en Venezuela. HeLa aquí:

Un reloj de longitudes de Berthoud
un medio-cronómetro de Seyffert
un antejo acromático de Dollond
un antejo de Caroché
un antejo de prueba con micrómetro
un sextante de Ramsden de 10"
un sextante de tabaquera de Troughton
un círculo repetidor de reflexión
un teodolito de Hurter

un horizonte artificial de Caroché
 un cuadrante de Bird de 12" de R.
 un grafómetro de Ramsden
 una brújula de inclinación de 12"
 una brújula de inclinación de Le Noir
 una aguja de 12" con pínulas
 un magnetómetro de Saussure
 un péndulo invariable de Megnie
 dos barómetros de Ramsden
 dos aparatos barométricos
 varios termómetros de Paúl y Ramsden
 dos hidrómetros de Saussure y Deluc
 dos electrómetros de Bennet y Saussure
 un eudiómetro
 un aparato de Paúl para agua hirviendo
 una sonda termimétrica de Dumotier
 dos aerómetros de Nicholson y D.
 un microscópio compuesto de Hoymann
 un patrón métrico de Le Noir
 una cadena de agrimensor
 una balanza de ensayo
 un hectómetro
 aparatos electroscópicos de Haüy
 un horizonte artificial de mercurio
 varias botellas de Leyden
 aparatos galvánicos
 reactivos
 útiles para reparar los instrumentos
 además traían, por supuesto, los herbarios y otros equipos que utilizarían conjuntamente los dos científicos. Un personaje clave de la futura expedición es mencionado cariñosamente por Humboldt al comienzo de su relato; el indio guaiquerí Carlos del Pino, quien había de acompañarles en toda la aventura hasta la vuelta a Cumaná 16 meses después.

Antes de desembarcar ya Humboldt había, por supuesto, medido la temperatura del mar y del aire. Una vez en tierra queda maravillado por el paisaje, por su luz deslumbradora; observa las primeras plantas... el mangle, la verdolaga... y las primeras aves: flamen-

cos, garzas, alcatraces. Mide la temperatura de la arena y el diámetro del tronco de una ceiba.

Después de instalarse con Bonpland en una vieja casa cumanesa, comienza sus observaciones de la región. Visita el Castillo de San Antonio; describe las rocas, cerros y plantas del vecindario. Comenta las costumbres de los habitantes; aprecia la vieja franqueza castellana. Recuerda que en las noches de luna, para refrescarse del calor, colocaban sillas en las aguas del Manzanares, vestidos ligeramente tanto hombres como mujeres como en los baños del norte de Europa, y con los pies dentro del agua hablaban animadamente. Las damas a menudo criticaban el lujo ostentoso de las de Caracas; a veces una tonina remontaba el río y asustaba a los concurrentes.

Humboldt hace un análisis histórico y detallado del terremoto que sufrió Cumaná hacía año y medio, y sobre los anteriores. En las claras noches estudiaba las estrellas y determinaba con precisión las coordenadas geográficas del lugar.

Luego visita la Península de Araya, estudia las salinas; el viejo Castillo de Santiago. Observa indicios de petróleo.

A principios de setiembre salen de excursión hacia Cumanacoa y las serranías del interior. Para cargar los instrumentos se necesitaron tres mulas; el barómetro, instrumento delicado, lo llevaba un indio a pie.

En cada sitio mide la altura sobre el nivel del mar. El uso frecuente del barómetro le hizo descubrir la "marea" diurna de la presión atmosférica y se le ocurre hacer una corrección correspondiente a la hora del día con lo cual obtiene alturas de gran precisión.* Además, si la noche es clara observa las estrellas para determinar,

* Dice Agustín Avelado: "Fue el sabio Humboldt el primero que estudió en la zona tropical las variaciones horarias del barómetro, únicas oscilaciones a que está sujeto en estos países tan precioso instrumento, verificándose sus dos máximas y sus dos mínimas alturas en tiempo tal que hacen del tubo de Torricelli un reloj en que las máximas marcan con precisión casi matemática las 10 de la mañana y las 10 de la noche, y las mínimas 4 de la madrugada y las 4 de la tarde". Vargas, p. 109.

ayudado por el cronómetro de Berthoud, las coordenadas geográficas del lugar.

Al acercarse a Cumanacoa observa que el paisaje hacia el mar es bellissimo. "Recuerda el paisaje fantástico con el que Leonardo adornó el retrato de la Gioconda..."; habla del cuspare, planta de la que se extrae el amargo de Angostura que se usa para curar las fiebres... En la aldea de San Fernando encuentra y comprueba que un Francisco Lozano había criado a su hijo con su propia leche... Describe la geología de la región correctamente. A Caripe llegan el 14 de setiembre: Humboldt cumplía 30 años; Bonpland unos 26. Visitan la Cueva del Guácharo y estudian sus extraordinarios pájaros nocturnos... "que los indios matan por millares una vez al año para extraerles la manteca o aceite de Guácharo".

De Caripe bajan a Cariaco por la Selva de Santa María; navegan el Golfo y de vuelta a Cumaná observan un eclipse de sol. Una tarde mientras él y Bonpland se paseaban por los alrededores un zambo los ataca con macana y derriba a Bonpland de un serio golpe en la cabeza. En la noche del 11 al 12 de noviembre observan una bellissima lluvia de estrellas.

El 18, después de despedirse de Emparan toman un pequeño barco hacia La Guaira. Bonpland desembarca en Higuerote y va a Caracas por tierra. Humboldt llega a La Guaira el 21; un poco antes que Bonpland.

Después de presentar sus credenciales ante el Capitán General de las Provincias de Venezuela, Guevara Vasconcelos, Humboldt y Bonpland se instalan en una casa en la Trinidad.

Guevara Vasconcelos no era un personaje tan simpático y amable como Emparan (unos meses antes había ahorcado a un venezolano prominente llamado nada menos España); pero recibió cortésmente a Humboldt y lo presentó a las principales familias de Caracas. (Hacia pocos meses se había ausentado para España un joven de 16 años que se llamaba Simón Bolívar).

Dice Arístides Rojas que Humboldt quedó cautivado de la buena sociedad de Caracas a los pocos días de su llegada. Al mis-

mo tiempo que estudiaba la naturaleza junto con Bonpland, frecuentaba el trato de las familias Ustariz, Ibarra, Toro, Avila, Soubllette, Tovar, Blandín y otras más... Humboldt hablaba ya el español lo suficiente para sostener una conversación animada.

Humboldt hizo estudios detallados del Valle de Caracas; de su clima ("Temp. media 21° - 22°") de sus vientos, de su topografía. Se lamenta de que la ciudad no haya sido construida más hacia el Este; hacia Chacao. Hacía visitas frecuentes a los Blandín (de origen francés) y a los Ybarra en Bellomonte. También hace excursiones por los alrededores de Caracas; a Petare, a la Fila de Mariches; a Cabo Blanco donde encuentra unos caracoles fósiles (él los llama petrificaciones) que considera idénticos a los que encontró en la Península de Araya, de lo que deduce que deben ser de la misma edad geológica.

El 2 de enero lleva a cabo su histórica ascensión a La Silla del Avila. Varios amigos caraqueños, entre ellos el joven Andrés Bello le acompañan en su aventura, pero poco a poco se van quedando atrás, y a la cima sólo llegan Humboldt y Bompland; los primeros hombres civilizados en hacerlo. Humboldt determina con precisión la altura; describe el paisaje, las plantas, los insectos. A su vuelta los amigos le reciben con júbilo aunque hay algunos desilusionados porque la altura de La Silla resulta inferior a la del Téide de Tenerife.

El 6 de enero, Día de Reyes, Don Andrés Ybarra da una gran fiesta nocturna en honor de Humboldt en su residencia de Bellomonte, con música y danzas criollas. De este mismo sitio Humboldt hace su famoso dibujo de la "Silla de Caracas" y además regala al Sr. Ybarra un reloj de sol diseñado por él mismo y calculado exactamente para la latitud de Caracas.

El 7 de febrero salen a caballo en viaje hacia el Orinoco "no por la ruta más corta; pues un viajero que se propone estudiar la configuración y las riquezas naturales del territorio, no toma sus determinaciones según las distancias, sino por el interés que presentan las regiones que va a recorrer"

Poco antes de llegar a la Villa de Antímáno descubren un fenómeno geológico curiosísimo... "unas bolas o esferas de diabasa granosa como balas de cañón..." y recogieron muestras para enviar al gabinete del Rey de España en Madrid.

En San Pedro describe y hace consideraciones sobre la siembra del café; sobre el guarapo o zumo de caña fermentado con el que se embriagan los muleteros y los indios. Continuando su recorrido por esas montañas sólo encuentran una pequeña aldea, la de Los Teques. De allí, bajando hacia el Río Tuy cruzan la cuesta de Las Cocuizas y describe el *Maguét de Cocui* del cual se extrae un zumo que fermentado y dulce, da un aguardiente por destilación; y una fibra de la que hacen cordeles extraordinarios por su resistencia: "en el reloj de la Catedral de Caracas una cuerda de Maguét de 5 líneas de diámetro tenía en suspensión hacía 15 años un peso de 350 libras".

Bajan a los valles ricamente cultivados poblados de caseríos y villas "entre las que algunas en Europa llevarían el nombre de ciudades: La Victoria, San Mateo, Turmero, Maracay". A orillas del Río Tuy pasan dos días muy agradables en la Hacienda de Don José de Manterola, una hermosa plantación de caña. "No se de baños más agradables que los del Tuy: el agua clara como un cristal conserva, aún durante el día, la temperatura de 18°6". Aquí Humboldt narra la historia del cultivo de la caña de azúcar de Tahití y cómo llegó a la región: "fue traída a Caracas de la Isla de Trinidad por la diligencia de los señores Mayora, Iriarte, Ayala e Ybarra. De Caracas pasó a Cúcuta en el reino de Nueva Granada...". Estudia luego las siembras de añil; encuentra árboles de monstruosa corpulencia: un jabillo con un tronco, que aún después de quemado tenía 50 metros de largo y 8 pies de diámetro... hace observaciones de las emercciones de los satélites de Júpiter para determinar la longitud del lugar... "y sirvieron para fijar con alguna precisión el extremo oriental de los Valles de Aragua". "Al salir de Turmero... a una legua de distancia, se descubre en el horizonte un objeto que...no es una colina, sino un solo árbol, el famoso Samán de Güere, conocido en toda la provincia por la enorme extensión de sus ramas, que forman una copa hemisférica de 576 pies de circunferencia..." Continuando el camino pasa a Maracay y llegan a la Hacienda

de Cura donde pasan siete días en una casita rodeada de boscajes: "porque la casa, situada en la hermosa plantación de caña de azúcar, estaba infectada de bubas, enfermedad de la piel muy común en estos valles entre los esclavos..." Aquí Humboldt estudia el Lago; el problema de su desecamiento, las siembras de algodón; las fuentes termales de Mariara. Visita las islas.

El 23 de febrero los viajeros pasan el día en la casa del Marqués del Toro en Guacara. Allí el Marqués había importado tres camellos de las Canarias y hacía experimentos con ellos como bestias de carga.

Después de pasar por Nueva Valencia, donde se sorprenden por "sus calles anchísimas" continúan viaje hacia Puerto Cabello. Por el camino Humboldt estudia las fuentes termales de Las Trincheras: "La temperatura del agua, medida con gran cuidado, era de 93°3, del termómetro centígrado". "Almorzamos cerca del manantial... huevos de gallina, que metidos en las aguas termales, se cocían en menos de 4 minutos".

De vuelta de Puerto Cabello, donde hace consideraciones sobre las fortificaciones que defienden al puerto y de las corrientes marinas; se detienen en la hacienda de Bárbula donde hacen estudio detallado del *árbol de la vaca*, "al cual, cuando se le hacen incisiones da en abundancia una leche glutinosa que exala un olor balsámico muy agradable". Humboldt y Bonpland bebieron considerables cantidades de ella antes de acostarse y por la mañana sin experimentar efecto nocivo alguno. "Los negros y la gente libre que trabaja en las plantaciones la beben mojando en ella arepa y casabe"...

De aquí, después de visitar y estudiar siembras de cacao emprenden el viaje hacia el Orinoco por la vía de Villa de Cura y San Juan de los Morros hasta Ortiz. Por el camino observan los araguatos y Humboldt comprueba que lo que dicen los indios que cuando éstos alborotan la selva con su aullidos hay siempre uno que "canta como maestro de coro" es exacto. De los Morros de San Juan mide la altura: "150 toesas por encima del pueblo de San Juan y 350 toesas sobre el nivel de los llanos". "Las aguas termales manan al pie de los morros, que son de roca calcárea de tran-

sición, y están cargadas de hidrógeno sulfurado como las de Mariara y tienen 31°3”.

Al fin llegan al llano: “el sol estaba casi en el zénit; el suelo, en donde aparecía estéril y desnudo de vegetación, tenía hasta 48° y 50° de temperatura...” “Hay algo imponente en el espectáculo uniforme de estas estepas. Todo parece inmóvil allí... No sé si nos sorprende tanto la primera vista de los Llanos como la de la cadena de los Andes”.

“Lo que mejor caracteriza estas sabanas es la falta absoluta de colinas y desigualdades, el perfecto nivel de todos los puntos del suelo. Así es que los conquistadores españoles que por primera vez las penetraron no las nombraron desiertos, ni sabanas, ni praderas sino los *Llanos*”.

Después de larga travesía a caballo llegan al anochecer al pequeño fundo de La Caimana “un pequeño hato de ganado”. Más al sur, Humboldt hace consideraciones sobre la palma moriche “célebre por los elogios que de ella hizo el Padre Gumilla en el Orinoco Ilustrado, que la llama *el árbol de la vida*; pues provee “victum et amicum”; harina, vino, hilo para tejer hamacas, cestas y vestidos”.

En Calabozo encuentran la más franca hospitalidad en la casa del Administrador de la Real Hacienda, Don Miguel Cousin.

Para la gran sorpresa de Humboldt encontraron en Calabozo... “en el corazón de los llanos una máquina eléctrica de grandes discos, electróforos, baterías, electrómeros, un material casi tan completo como los que poseen nuestros físicos en Europa; eran la obra de un hombre que nunca había visto instrumento alguno, que a nadie podía consultar, que no conocía los fenómenos de la electricidad más que por la lectura del tratado de Sigaud de La Fond y las Memorias de Franklin”. Este personaje tan interesante se llamaba Carlos del Pozo y con él hizo Humboldt estudios y experimentos con el temblador o anguila eléctrica, común en los ríos y morichales de la región de Calabozo.

El 24 de marzo, muy satisfechos de su permanencia allí y de sus experiencias en un asunto tan digno de atención de los fisiólogos, salen de Calabozo hacia el Apure, llegando el 27 a San Fernando, capital de las Misiones de Capuchinos de la provincia de Barinas. Allí terminó el viaje por las Llanuras y comenzó la etapa de los ríos. Ya al día siguiente, al salir el sol, Humboldt mide la anchura del Apure, que es de 206 toesas. Observa las toninas, los caimanes, los chigüires, los tigres. Uno de éstos le da un susto.

El 30 de marzo se embarcan en "una de esas piraguas anchísimas que los españoles llaman lanchas" que tripulaban un patrón y 4 indios. Construyeron en la popa una cabaña cubierta de hojas de palma y cargaron víveres para un mes y salen río abajo hacia el Orinoco.

La belleza del paisaje y la abundancia de aves y animales hacen que el patrón comente a Humboldt: "*Es como en el Paraíso*", comparación que le agrada.

La noche del 4 de abril llegan al Orinoco. Humboldt estudia las estrellas para localizar geográficamente la confluencia: "Obtuve, después de media noche, una buena observación de la altura meridiana de la Cruz del Sur. La latitud de la boca del Apure es de $7^{\circ}36'23''$... La longitud, deducidas de alturas de sol... es de $69^{\circ}7'29''$.. El 5 de abril comienzan a remontar el Orinoco y el 11 llegan a Carichana. Allí en una laja o peñasco granítico sienten ruidos subterráneos que se asemejan a los del órgano. Los misioneros llaman a estas piedras lajas de música. Humboldt cree que son ruidos producidos por corrientes de aire debido a las diferencias de temperatura de las rocas entre el día y la noche. Ven la pesca de tortugas y la recolección de sus huevos por los indios. Humboldt recuerda a sus guías que Gumilla dice que las playas del Orinoco contenían menos granos de arena que tortugas contiene el río...

En la Misión de Carichana el Misionero les cede una piragua apta para remontar los raudales, a donde por fin llegan:

"Nada tan imponente como el aspecto de estos lugares. Ni el Salto del Tequendama... ni las grandes escenas de las Cordilleras

han podido atenuar la impresión que en mí había producido la primitiva vista de los raudales de Atures y Maipures... créese ver al río entero suspendido sobre su lecho"...

Aquí en la catarata de Atures pasa dos días. Es un sitio caluroso debido al recalentamiento de las rocas. (29° del termómetro centígrado en el día y 26° en la noche"). La plaga se hace insopor- table: "durante el día éramos horriblemente atormentados por los mosquitos y el jején; durante la noche por los zancudos"...

"¡Qué bien debe estarse en la luna!, cuenta Gumilla que le decía un indio: de mirarla tan hermosa y clara debe estar libre de mosquitos!"

Los zancudos molestaban a Humboldt particularmente cuando hacía sus observaciones de las estrellas: "Me apenaría decir cuántos trabajos y tormentos nos han costado las observaciones por la noche.... obtuve sin embargo una buena serie de observaciones que me permitieron obtener la posición de la Misión de Maipures". De aquí en adelante el viaje se hace más penoso: hay que conti- nuar remontando el Orinoco y luego el Atabapo y, finalmente, arrastrar la piragua al través de un istmo de 36.000 pies para caer en el Guainía o Río Negro por la Pica de Yávita a Pimichín.

El 6 de mayo llegan por fin al Río Negro y al Casiquiare, o sea a la misteriosa conexión entre el Orinoco y el Amazonas; obje- tivo principal de la larga recorrida: "La mañana era fresca y bella... hacía 36 días que estábamos encerrados en una estrecha canoa... ahora se me permitirá hablar de la satisfacción que sentimos al al- canzar los afluentes del Amazonas; de estar seguros de llenar el fin más importante de nuestro viaje que era el de determinar astro- nómicamente el curso de este brazo del Orinoco que cae al Río Ne- gro y cuya existencia después de medio siglo fue afirmada y negada alternativamente".

Con las aguas negras desaparecen los jejenes y zancudos, lo que facilitaría las observaciones astronómicas; pero para la desespe- ración de Humboldt las noches estaban nubladas y no pudo deter- minar con precisión la posición de San Carlos. Finalmente, a poco

de comenzar a remontar el Casiquiare... "como la serenidad del cielo prometía una hermosa noche resolvimos establecer nuestro campamento desde las cinco de la tarde cerca de la piedra de Culimacari, roca granítica y aislada... y en la noche del 10 de mayo obtuve una buena observación de la latitud por el alfa de la Cruz Austral..., la longitud fue determinada cronométricamente, por las dos estrellas que brillan a los pies del Centauro... Esta observación nos ha hecho conocer al mismo tiempo y con una precisión suficiente, las posiciones de la boca del río Pacimoni, del Fortín de San Carlos y de la confluencia del Casiquiare con el Río Negro. El peñón de Culimacari se encuentra exactamente por los 2°0'42" de latitud y los 69°33'56" de longitud" (*)

Humboldt, entusiasmado redacta un memorial, en español, sobre sus observaciones geográficas para enviárselas luego a Guevara Vasconcelos en Caracas y a Urquijo en Madrid.

Remontan el Casiquiare "cuyas orillas están embellecidas por la palma chiriva con sus hojas empenachadas y plateadas por debajo". Vuelve la plaga al estar en las aguas blancas del Orinoco; encuentran cacaoteros silvestres y el 21 de mayo entran en el cauce del Orinoco mismo: "Hacía un mes que lo habíamos dejado y nos faltan 750 millas para llegar a Angostura; pero ahora será a favor de la corriente".

Durante la noche un tigre se come al perro favorito de Humboldt, quien se lamenta profundamente de ello. En Esmeralda, al pie del Duida, hace una medición trigonométrica de la altura de la famosa montaña: "unos 2.179 metros o 1.113 toesas". Luego hace, con la cooperación de los indios un estudio detallado de cómo se hace y usa el curare.

El 24 de mayo emprenden el viaje de regreso y ayudados por la corriente llegan el 27 a San Fernando de Atabapo y poco tiempo después a los Raudales, lo que requiere nuevamente el transporte por tierra de la piragua, tiempo que Humboldt utiliza para hacer un plano detallado de ellos. También, durante este tiempo, visitan y es-

* La longitud está dada con respecto al meridiano de París.

tudian, a escondidas de los indios, la Caverna de Atarupe, cementerio de los indios Atures: "En esta tumba de toda una población extinguida, contamos en poco tiempo cerca de 600 esqueletos bien conservados y colocados tan regularmente que habría sido difícil equivocarnos acerca de su número. Cada esqueleto reposa en una especie de canasta que los indígenas llaman *mapires*".

A escondidas Humboldt recoge muchos cráneos, el esqueleto de un niño de seis o siete años y los de dos hombres adultos de la nación de los Atures y los esconde dentro del abundante equipaje de la piragua. "Tuvimos el cuidado de envolver las canastas en esteras recién tejidas". Naturalmente estas precauciones fueron inútiles pues durante el resto del viaje los indígenas, doquiera que llegaban, de un lado admiraban los monos que habían comprado "como allí donde llevaban el muerto". En vano Humboldt les decía que eran huesos de cocodrilo y de manatí; pero ellos insistían que el olor a resina que rodeaba los esqueletos indicaba que eran de sus antepasados".

Pasados los raudales cambian la piragua por una gran y espaciosa lancha. El 8 de junio llegan a la desembocadura del Apure; el 9 a Caicara y el 11 a la boca del Caura.

Navegamos aún dos noches antes de llegar a Angostura... me sería difícil expresar la satisfacción que tuvimos al desembarcar en la Capital de la Guayana Española. Habíamos hecho en 75 días, por los grandes ríos Apure, Orinoco, Atabapo, Río Negro y Casiquiare un viaje de 500 leguas, de 20 al grado".

Los viajeros se apresuraron a presentarse ante el Gobernador Don Felipe Inciarte, quien los hizo hospedar en la casa del Secretario de la Intendencia.

Aquí en Angostura a Bonpland le dio fiebre amarilla y estuvo a punto de morir. Fue tratado con un "menjurje de miel y amargo de Angostura" y logró salvarse. Para evitarle una recaída peligrosa decidieron quedarse hasta el 10 de julio, antes de proseguir viaje.

"Nuestras mulas nos esperaban en la margen izquierda del Orinoco. Las colecciones de plantas y las series geológicas que llevábamos habían aumentado mucho nuestros equipajes".

Cruzan lentamente la Mesa de Guanipa. Cuando cruzaban los morichales los monos que llevaban se agitaban para alcanzar los frutos del moriche cuya carne amarilla tiene el gusto de manzana madura. El 13 de julio llegan a la aldea de Cari, misión Caribe de Monjes de la Observancia del Colegio de Píritu. Humboldt estudia las costumbres de estos simpáticos indios: "Los hombres están más cubiertos que las mujeres. Estas no llevan sino el guayuco".

El 15 de julio llegan a La Concepción de El Pao, y esa noche Humboldt hace las observaciones astronómicas para determinar las coordenadas. Hacía un año que él y Bonpland habían desembarcado en Cumaná. El 23 de julio llegan a la ciudad de Nueva Barcelona y se hospedan en la casa de un rico comerciante de origen francés, Don Pedro Lavié, a quien habían conocido en Caracas cuando estaba preso allí por haber dado asilo a España en su casa cuando éste andaba fugitivo por estas costas en 1796. Humboldt lo visitó varias veces en la prisión y su amistad con Empanan contribuyó a que lo pusiesen en libertad.

En Barcelona fletan una lancha para ir a Cumaná. El 26 de agosto embarcan las colecciones, los instrumentos, los monos y zarpan. Al llegar a la altura de las islas Chimanas y Borrachas los apresa un corsario canadiense el cual pretendió llevarlos presos a Nueva Escocia; pero por feliz coincidencia una corbeta inglesa cruzaba también aquellas aguas e hizo señales al capitán del corsario, y como éste no se apresuró a atenderle, tiró un cañonazo y envió un guardamarina a bordo el cual condujo a Humboldt a casa del capitán, John Garnier de la Marina Real. Este, interesadísimo en la narración que le hizo Humboldt, que hablaba inglés, no sólo lo puso en libertad, sino que hasta le regaló las efemérides astronómicas de aquellos años y que Humboldt no había podido encontrar en Francia ni en España.

Continuaron, pues, el viaje y llegaron a Cumaná donde fueron recibidos con alegría "tanto más viva cuanto que la noticia de nuestra muerte por el Orinoco se había divulgado desde hacía unos meses".

Se apresuraron de ir casa del Gobernador y amigo Don Vicente Emparan, quien les procuró una casa en el centro de la Villa.

Aprovecharon la llegada a Cumaná de una expedición francesa que había fracasado en un ataque a Curazao para despachar los monos y otros animales vivos al Jardín de Plantas de París. "En las calles se veía a la gente apresurarse a rodear al Agente del Directorio cuyo traje era rico y teatral".

Mientras esperaban algún barco en que ir a La Habana volvió Humboldt a visitar los alrededores, a recorrer la Península de Araya. Admiró la belleza de la Laguna Grande del Obispo "que quizás, aparte de los puertos de El Ferrol y Acapulco, quizás no hay más de una configuración tan extraordinaria como esta".

Finalmente, después de dos semanas, aprovecharon un buque americano que cargaba carnes saladas en Nueva Barcelona para llevarla a la Isla de Cuba: "Habíamos pasado 16 meses en el interior de Venezuela. Aunque nos restaban 50.000 francos en letras de cambio sobre las principales casas de La Habana, nos hubiéramos sentido molestos por falta de fondos si el Gobernador de Cumaná no nos hubiera hecho los avances de dinero que necesitábamos".

"Nos separamos de nuestros amigos de Cumaná el 16 de noviembre para realizar por tercera vez el trayecto hasta Nueva Barcelona. La noche era fresca y deliciosa. Y no fue sin emoción que vimos por última vez el disco de la luna iluminar la copa de los cocoteros que rodean las riberas del Manzanares".

Catorce años transcurren antes de que aparezca el primer volumen del famoso viaje de Humboldt y Bonpland a Venezuela. De estos años cuatro los pasó Humboldt en sus recorridos por Cuba, Colombia, Ecuador, México y los Estados Unidos. Luego vino el arduo trabajo de la preparación y estudio de las plantas y las rocas, el dibujo de los mapas y las correcciones de pruebas.

Humboldt escribe su libro en francés, en parte por deferencia a Bonpland y también porque sus amigos científicos estaban en París, donde además lo habían hecho Miembro del Instituto. Aparece el

primer volumen en París en 1814, año en el cual nuestra guerra por la Independencia estaba en un período crítico.

El segundo volumen aparece en 1819. Ya para entonces Humboldt tenía noticias detalladas tanto de nuestra guerra de emancipación como del terrible terremoto de 1812: "Partimos de Caracas el 7 de febrero, con la fresca de la tarde para emprender nuestro viaje al Orinoco. El recuerdo de esta partida es hoy para nosotros más doloroso de lo que fue hace algunos años. Nuestros amigos han perecido en las sangrientas revoluciones... La casa que hemos habitado ya no es sino un montón de escombros. Pavorosos temblores han cambiado la superficie del suelo. La ciudad que describí ha desaparecido... y se levanta con lentitud otra ciudad...".